

Poemas de amor a los cincuenta

RAMON F. REBOIRAS

Es el menos conocido de la saga de los Goytisolo. En cierto modo el más sensato. Juan sin tierra vive en Marrakesch, Luis está en los laberintos de «Antígona». José Agustín fue el santo y seña de la generación poética de los cincuenta. Vive en Barcelona. Escribe en castellano. Dolorosamente a su simposio platónico faltaron dos bardos de la contemporaneidad. Jaime Gil de Biedma, breve e intenso testimonio de la poesía social de la ruina, y Carlos Barral, marinero en tierra de las ediciones poéticas, memoria interrumpida de las enfermedades del siglo.

José Agustín es el compañero querido y perdido. El superviviente del viaje al final de la noche. En la Barcelona olímpica habla de amor. El amor a los cincuenta. Misógino y poético. «Aunque la historia/tan sólo ha comenzado». Amor terrenal envuelto en el manto de los alimentos terrenales. «No te vayas, no te vayas / quiero beber yo». Cambiante aún el combate de los cuerpos. «Tomaron por sorpresa / su piel y sus cabellos».

José Agustín, la última lucidez antes que el amor tema a sus diablos, remiende de su deseo, tema el momento de la sensación verdadera. Amor. Filosofía. Un hombre sensato habla desde la habitación de un hotel. Dos compañeros muertos. Una madre desaparecida en la guerra civil. Hermanos de renombre en el combate de las letras. Honor y compromiso en tiempos de paz. «¡Ah detener el tiempo!»